



número 10  
año XII

# GAZETA DEL SALTILLO

nueva época  
octubre de 2010

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

## LA GAZETA RINDE HOMENAJE AL PROFESOR JESÚS ALFONSO ARREOLA PÉREZ

**GUILLERMO SAMPERIO, EN UNA BREVE FICCIÓN, ADVIERTE QUE ARRIESGARSE A LEER EL PERIÓDICO ES MÁS QUE MANCHARSE LOS DEDOS DE TINTA**

# SENDEROS DE TINTA

**LA DURANGUENSE MARÍA LUISA IGLESIAS DENUNCIA EL DESDÉN Y HASTA EL INJUSTO OLVIDO CON QUE HAN SIDO TRATADAS LAS HEROINAS DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO**

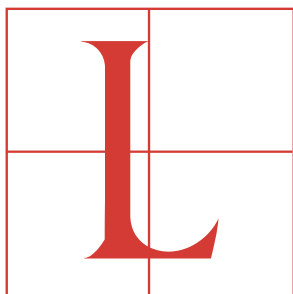
**RAMIRO RIVERA OFRECE UNA ORIGINAL IDEA PARA RENOVAR EL INTERÉS POR LOS PRÓCEROS (LÁSTIMA, YA LE MADRUGARON)**

**EUGENIA FLORES SORIA RESEÑA LA NOVELA DE BENITO TAIBO *POLVO* Y COMPARA EL AMBIENTE DEL PAÍS DURANTE LA GUERRA CRISTERA CON NUESTRA ACTUAL SITUACIÓN Y PREGUNTA: "¿HAY DIFERENCIA?"**



La Oposición Bantarda.

# PUBLICACIONES ANTIGUAS CON PALABRAS DE HOY

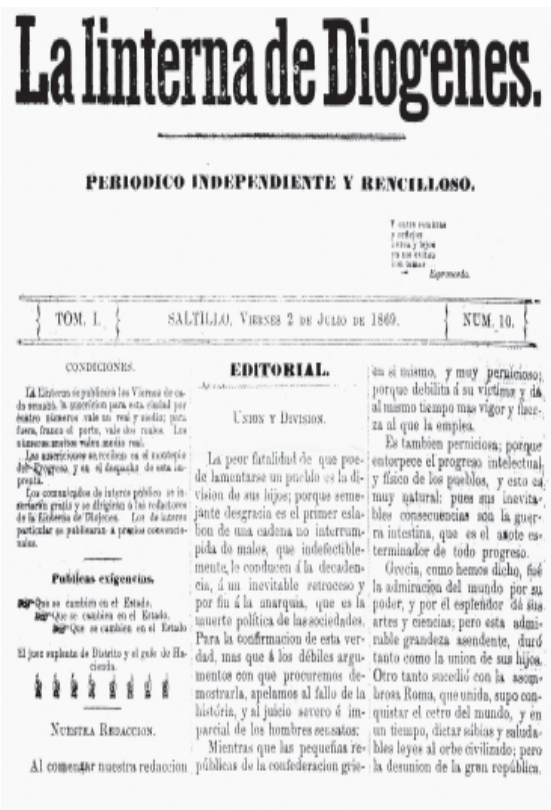


a Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo surgió en 1991, cuando la Universidad de Stanford, en California,

obsequió al Archivo Municipal una gran cantidad de periódicos antiguos: cuatro toneladas y media de periódicos editados desde 1929 hasta 1976, entre ellos *Excelsior* y *La Nación*. Asimismo se recibió una donación de más de mil rollos de microfilms de la Universidad de San Diego, con periódicos y revistas editados desde 1883. Antes de que se creara la hemeroteca, en el Archivo Municipal sólo se tenían diecinueve tomos de *El Coahuilense* del siglo XIX. Después se adquirió, microfilmado, el periódico maderista *Nueva Era* y se recibieron también publicaciones italianas y francesas. En la actualidad, se cuenta con una rara colección a nivel nacional: más de dos mil seiscientos títulos de revistas y trescientos cincuenta de periódicos.

A continuación presentamos algunas publicaciones antiguas que cualquier interesado puede consultar en nuestra Hemeroteca.

**VISITE NUESTRA HEMEROTECA Y ENTÉRESE DE LO QUE NUNCA SABRÁ DE OTRA MANERA.**



*La linterna de Diógenes, Periódico independiente y rencilloso, Saltillo, Coahuila, 1869*, cuyo editor era Francisco de la Fuente, el tono del editorial pomposo, solemne, un tanto pesimista, muy a tono del talante que se le atribuía al célebre filósofo del barril. Se habla lo mismo de Grecia que de Roma, como ejemplos y advertencias de lo que puede pasarle a nuestro país. ¿Quién dijera que en tiempos tan remotos nos encontraríamos con palabras que parecen escritas y publicadas esta mañana? *La linterna* coexistió con *La Sombra* (*La Sombra de Fuente, 1868-1871*).



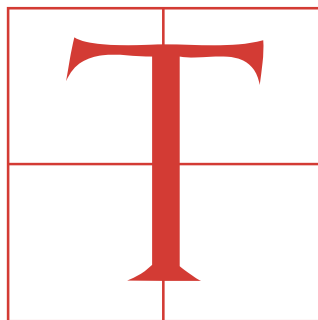
*El látigo, Periódico independiente de 1885*. Redactor y responsable: Jesús M. Gil. Costaba en Saltillo 25 centavos y fuera de esta ciudad 31, anuncia en su primera plana apoyo a la candidatura para el gobierno del estado del demócrata Cayetano R. Falcón.



*La Penumbra, Órgano de la Sociedad "Juárez"*, Saltillo, Coahuila, 1879, quincenal que administró Constanancio de la Garza (Redactor: Jesús de Valle) y que tenía como colaboradores a Miguel Gómez y Cárdenas, Antonio García Carrillo, Blas Rodríguez, José María Múzquiz, Antonio de la Fuente, José María Santoscoy, Dionisio García Fuentes y Bernardo Laredo, ofrece en cambio en su editorial un texto paradójicamente menos sombrío que el de *La linterna*, al ocuparse de lo que llama la "mitad preciosa de la humanidad", es decir, la mujer.

# TIEMPO LIBRE

GUILLERMO SAMPERIO



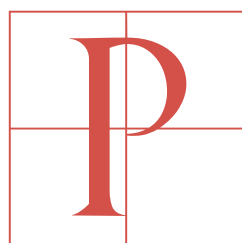
Todas las mañanas compro el periódico y todas las mañanas, al leerlo, me mancho los dedos con tinta. Nunca me ha importado ensuciármelos con tal de estar al día en las noticias. Pero esta mañana sentí un gran malestar apenas toqué el periódico. Creí que solamente se trataba de uno de mis acostumbrados mareos. Pagué el importe del diario y regresé a mi casa. Mi esposa había salido de compras. Me acomodé en mi sillón favorito, encendí un cigarro y me puse a leer la primera página. Luego de enterarme de que un jet se había desplomado, volví a sentirme mal; vi mis dedos y los encontré más tiznados que de costumbre. Con un dolor de cabeza terrible, fui al baño, me lavé las manos con toda calma y, ya tranquilo, regresé al sillón. Cuando iba a tomar mi cigarro, descubrí que una mancha negra cubría mis dedos. De inmediato retorné al baño, me tallé con zacate, piedra pómez y, finalmente, me lavé con blanqueador; pero el intento fue inútil, porque la mancha creció y me invadió hasta los codos. Ahora, más preocupado que molesto, llamé al doctor y me recomendó que lo mejor era que tomara unas vacaciones, o que durmiera. En el momento en que hablaba por teléfono, me di cuenta de que, en realidad, no se trataba de una mancha sino de un número infinito de letras pequeñísimas, apeñuscadas, como una inquieta multitud de hormigas negras. Después, llamé a las oficinas del periódico para elevar mi más rotunda protesta; me contestó una voz de mujer que solamente me insultó y me trató de loco. Cuando colgué, las letritas habían avanzado ya hasta mi cintura. Asustado, corrí hacia la puerta de entrada; pero, antes de poder abrirla, me flaquearon las piernas y caí estrepitosamente. Tirado bocarriba descubrí que, además de la gran cantidad de letras-hormiga que ahora ocupaban todo mi cuerpo, había una que otra fotografía. Así estuve durante varias horas hasta que escuché que abrían la puerta. Me costó trabajo hilar la idea, pero al fin pensé que había llegado mi salvación. Entró mi esposa, me levantó del suelo, me cargó bajo le brazo, se acomodó en mi sillón favorito, me hojeo despreocupadamente y se puso a leer.



Tomado de Guillermo Samperio, *Textos extraños*.  
Folios Ediciones, México, 1981, pp. 13-14.

# MUJERES EN LA INDEPENDENCIA

MARÍA LUISA IGLESIAS\*



Por lo general, la historia reseña el modo de vida de personas prominentes o de clase privilegiada. Estas minorías no representan un parámetro real para recrear la vida social de un pueblo, es en los niveles bajos donde los cambios sociales son más significativos. Asomarse al espacio de convivencia de las mujeres que participaron en la Independencia proporciona una visión distinta de lo que normalmente acostumbramos oír sobre la situación de las mujeres en esa época. La imagen femenina en el hogar ocupada en las labores domésticas y en la crianza de los hijos, dentro de una postura sumisa y pasiva, se contraponen radicalmente ante la actitud de estas heroínas. ¿Cómo una mujer que provenía de una sociedad barroca enmarcada por una educación patriarcal, cultivaba desde el ámbito privado esos deseos de participación social y política?. El arquetipo de una mujer predominantemente doméstica había prevalecido por siglos, pero las guerras modifican la mentalidad de los pueblos. La situación cambia y obliga a sus habitantes a ejercer otros roles tanto en lo público como en lo privado. La ausencia de los hombres convierte a las mujeres en esposas sin esposos; en madres sin hijos, en un espacio indefinido donde la incertidumbre se confabula con la muerte a cada instante. Las tardes de tejido y música ya no giran alrededor de temas hogareños. La constante zozobra impregna las labores cotidianas. No es lo mismo cocinar en tiempos de guerra que en tiempos de paz. Se pierde el sentido de la rutina; la vida se adhiere a raíces nuevas y cualquier labor se convierte en extraordinaria.



Dice Séneca: “Sólo en la fortuna adversa se hallan las grandes lecciones del heroísmo”. Bajo este contexto por primera vez las mujeres forman organizaciones encaminadas a un bien común. Ya no es la tertulia, la costura o los días de campo lo que las une. Sus casas han perdido la seguridad conferida desde siempre. La guerra se filtra hasta en el sueño. El dolor de las pérdidas de otras las hermana; la escasez de víveres, las solidariza y, por momentos, los estratos sociales borran sus fronteras. Las mujeres comparten y se reconocen. Se acostumbra hablar de la Independencia con la visión fija en los insurgentes. La historia siempre la escriben los vencedores, pero —menciona la doctora Silvia Marina Arrom— la primera organización secular de mujeres llamada Las Patriotas Marianas era de afiliación realista. Fundada por Ana Iraeta de Mier congregaba a más de 2500 mujeres. Participaron activamente en panfletos que exaltaban

la lealtad a Fernando VII y a España, recaudaban fondos para ayudar a las familias realistas y fueron ellas quienes custodiaron a la virgen de Los Remedios cuando Hidalgo rodeó la capital en octubre de 1810.

Leona Vicario organizó a otro grupo de mujeres en Tacuba y perteneció a una red de espías, un grupo insurgente llamado “Los Guadalupes”. Existe poca información sobre este tema, debido a su carácter clandestino la mayoría de los documentos y cartas se destruían para borrar evidencia.

Leona Vicario era una criolla acomodada de apenas veintitantos años. Sacrificó todos sus bienes en la compra de armas a los rebeldes, ayudó en la manutención de las familias insurgentes, convenció a los mejores armeros vizcaínos para fabricar los fusiles de los insurrectos y se unió, al lado de su esposo Andrés Quintana Roo al regimiento de José María Morelos y Pavón, auxiliando enfermos y pasando penurias entre los campos de batalla.

En estas circunstancias de desamparo, las mujeres toman decisiones radicales. Josefa era una mujer de clase media, estudió en el colegio de las Vizcaínas y ahí conoció al que sería su esposo, Miguel Domínguez, un viudo con dos hijos. Ella logró compaginar con la política sus obligaciones domésticas y el cuidado de sus doce hijos. Acusada de traición fue capturada y encerrada sucesivamente en los conventos de la Cruz, Santa Teresa y Santa Catalina durante cuatro años.

Se podría suponer que el nivel de educación fue uno de los detonantes para la participación de las mujeres en la lucha. Las dos principales exponentes de este movimiento, Josefa Ortiz y Leona Vicario, fueron mujeres ilustradas para su época, sobre todo esta última, que confesó leer libros sobre filosofía, política y literatura. Otra de las heroínas, Gertrudis Bocanegra, perteneció a una familia de comerciantes españoles, por lo que probablemente accedió a algún grado de estudios; sin embargo, la diversidad de estratos sociales entre ellas y todas las demás, y las costumbres imperantes en ese período, supone que la instrucción no intervino en la formación de heroínas. A pesar de que las reformas Borbónicas abogaban por una educación para todos, la educación de las mujeres se limitaba a enseñanzas básicas: a leer y escribir, preceptos religiosos, bordado, costura, música, un poco de latín, aritmética, ciencia e historia.

Parece extensa la variedad de materias, pero el enfoque de éstas era a un nivel muy elemental y, no obstante que la Ilustración propagaba en sus seguidores ideas de libertad, justicia e igualdad, en la sociedad del siglo XIX pesaban frases como “La educación debe ir encaminada a hacer de la mujer un sujeto dependiente y débil”, dicha por uno de los principales personajes de la ilustración, Jean Jacques Rousseau. *Emilio o de la educación* se convirtió en el punto de referencia de todas las propuestas pedagógicas de los siglos XIX y XX. La mayoría de las mujeres del siglo XIX eran analfabetas.

\* MARÍA LUISA IGLESIAS HERNÁNDEZ (Mapimí, Durango. 1953). Ingeniera Industrial. Autora del libro *Ex votos de Santiago*, publicado por el Instituto Coahuilense de Cultura en 2003. Premio estatal Olga Arias, edición 2004, con el poemario *Atardecer del séptimo día*. Becaria del FECAC en el período 2005-2006. Premio nacional de poesía Enriqueta Ochoa edición 2008 con el poemario *No hay muerte natural*.

Se acostumbra hablar de la Independencia con la visión fija en los insurgentes. La historia siempre la escriben los vencedores, pero —menciona la doctora Silvia Marina Arrom— la primera organización secular de mujeres llamada Las Patriotas Marianas era de afiliación realista. Fundada por Ana Iraeta de Mier congregaba a más de 2500 mujeres. Participaron activamente en panfletos que exaltaban la lealtad a Fernando VII y a España, recaudaban fondos para ayudar a las familias realistas y fueron ellas quienes custodiaron a la virgen de Los Remedios cuando Hidalgo rodeó la capital en octubre de 1810.

Al final de la Guerra de Independencia las mujeres volvieron a sus roles. No se les invitó a participar en política ni a ocupar puestos públicos. Se puso en duda la efectividad de su participación en la lucha. Aún las figuras sobresalientes se vieron opacadas por los escritos que guardaban la memoria de la insurrección.

Tal cual lo afirma Alicia Tecuanhuey, las versiones de los más destacados políticos e historiadores de la primera mitad del siglo XIX, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora y Lucas Alamán, nos indica que la construcción de las imágenes de las heroínas estaba en ciernes. Bustamante escribe un relato detallado de la aprehensión del corregidor Miguel Domínguez, quien se negó a cumplir la orden de encarcelar a los conspiradores. Como un dato adicional, y sólo para mencionar una arbitrariedad, añade: “A la esposa del corregidor la condujo el alcalde a su casa para tomarle declaración y después la trasladó al convento de Santa Clara a pesar de que se hallaba grávida”.

José María Luis Mora señala que el corregidor Domínguez no estaba implicado y que su mujer se involucró en el último momento. “La mujer de Domínguez que no tenía otras ideas de independencia que el odio a los españoles, luego que supo se conspiraba contra los independentistas, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende el haber sido descubiertos, advirtiéndoles el gran riesgo que corrían”.

Al consumir la Independencia Agustín de Iturbide, el 27 de septiembre de 1921, ofreció a Josefa Ortiz un lugar en la corte como dama de honor, ofrecimiento que rehusó por no apegarse a los ideales por la que ella había luchado.

Leona Vicario también fue objeto de esta descalificación en manos de Lucas Alamán. Éste la acusó de involucrarse en el movimiento independentista, no por sus ideas de libertad o por convicción propia, sino movida únicamente por amor a su esposo Andrés Quintana Roo. Leona escribía artículos para el periódico *El Federalista* y en aras de revindicarse, encaró al historiador en una carta escrita en tono preciso y seguro:

Confiese V. Sr Alamán que no solo el amor es el móvil de las acciones de las mugeres; que ellas son capaces de todos los entusiasmos, y que los sentimientos de la gloria y la libertad no le son unos sentimientos extraños [...] por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie a influido absolutamente en ellas, y en este punto he obrado siempre con total independencia [...] me persuado de que así serán todas las mugeres, exceptuando á las muy estúpidas, y a las que por efecto de su educación hayan contraído un hábito servil. De ambas clases hay también muchísimos hombres.

Para 1823, apenas dos años después de consumada la Independencia, las figuras masculinas (Hidalgo, Allende, Aldama, ...) tomaron su puesto como héroes nacionales. No así las mujeres. Además de la posición desventajosa de éstas en la sociedad, había otra razón poderosa para la construcción de heroínas: la virgen de Guadalupe.

No es posible hablar de la independencia en las mujeres como un evento del pasado. La lucha sigue en un presente comprometido y en un contexto donde, a pesar de la presencia de un mayor número de mujeres en cargos públicos, falta mucho para acortar la brecha de las diferencias y consolidar la igualdad de oportunidades. Apenas en 1975 se reformó el artículo cuarto de la Constitución donde se señala que “hombres y mujeres son iguales frente a la ley”. Y fue hasta el año 2006 cuando se suprimió la lectura de la Epístola de Melchor Ocampo en los matrimonios civiles, por considerar que sus preceptos no se ajustaban al nuevo sentido de las relaciones de pareja.

Las heroínas pasaron desapercibidas, como Manuela Medina “La Capitana” que participó en siete batallas al lado de José María Morelos y Pavón o María Fermina Rivera de las tropas de Vicente Guerrero, que en los combates tomaba el fusil de los muertos para luchar al lado de su esposo. Gracias a Mariana Rodríguez del Toro; a María Herrera, que incendió su propia hacienda para evitar que ésta proporcionara recursos a los realistas; a Serrana de Dolores, que proporcionó alimento y descanso a Vicente Guerrero en una de sus huidas; a Cayetana Borja, la hija que logró el indulto para su padre; a Micaela Montes de Allende; a Tomasa Esteves; a Antonia Nava; a Gertrudis Bocanegra, a la Güera Rodríguez más conocida por sus relaciones con hombres ilustres, entre ellos Iturbide, que por su participación en la lucha; a María Teresa Medina de la Sota Rivas, que formó una junta a favor de los insurgentes; a Carmen Camacho; a Altagracia Mercado, que con su propio dinero armó un ejército; a Luisa Martínez, que proporcionaba noticias a los insurgentes; a Josefa Ortiz y a Leona Vicario. Muchas fueron fusiladas. Las mujeres de hoy heredarán a sus hijos un 27 de septiembre.



# El R. Ayuntamiento de Saltillo, el Archivo Municipal de Saltillo y el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

como parte del programa

## Memorias de Insurrección: *el Centenario y el Bicentenario en el Archivo*

tienen el agrado de invitarle al

### Ciclo Histórico sobre la Independencia Nacional en la Región

## *Compás Independentista*

#### **Martes 12 de octubre**

Presentación de los catálogos del *Fondo de Actas de Sesiones de Cabildo* del Acervo Histórico del Archivo Municipal correspondientes a los años 1608-1807 y 1808-1829.  
Comentarios a cargo de Roberto Orozco Melo y María del Rosario Villarreal Rodríguez

#### **Miércoles 13 de octubre**

Conferencia: “Las haciendas de Saltillo en la época de la Independencia”, a cargo de Gabriela Román Jáquez

#### **Jueves 14 de octubre**

Conferencia: “Vida de Miguel Ramos Arizpe”, a cargo de Francisco Javier Rodríguez Gutiérrez.

#### **Viernes 15 de octubre**

Conferencia: “La Independencia y la Feria de Saltillo en el Archivo Municipal”, a cargo de Arnoldo Hernández Torres.

19:00 horas

Archivo Municipal de Saltillo, Juárez y Leona Vicario s/n.  
(Junto a la Plaza de la Madre)



GOBIERNO  
MUNICIPAL  
2010 • 2013

PRESIDENTE MUNICIPAL  
Jericó Abramo Masso

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO  
Manuel Jaime Castillo Garza

TESORERO MUNICIPAL  
Alejandro Saldaña Valdez

**Dirección de  
Archivo Municipal  
Secretaría del Ayuntamiento**

GOBIERNO MUNICIPAL  
2010 • 2013

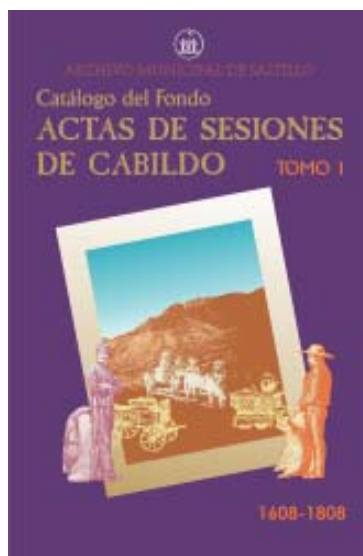
DIRECTORA DEL ARCHIVO  
MUNICIPAL  
Patricia Gutiérrez Manzur

SUBDIRECTORA  
Elsa de Valle Esquivel

JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO  
María del Rosario Villarreal  
Rodríguez

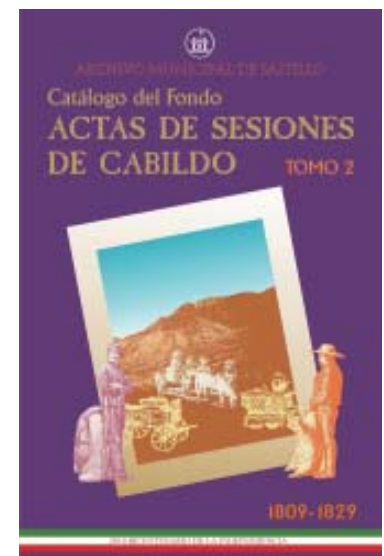
JEFE DEL FONDO EDITORIAL  
Jesús de León Montalvo

**Saltillo**  
eres tú

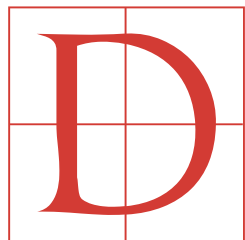


CICLO EN HONOR  
DEL PROFESOR  
JESÚS ALFONSO  
ARREOLA PÉREZ

**Entrada gratuita**



## PROFR. JESÚS ALFONSO ARREOLA PÉREZ IN MEMORIAM



Despedirse de un amigo es darle la bienvenida a los recuerdos. El profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez sabía que la memoria y la palabra son poderosas. Hace unas

semanas que el maestro abandonó este mundo, pero nos dejó sus pensamientos, ideas, investigaciones. A través de las letras y el conocimiento descifró un poco de nuestra historia y le dio vida al pasado de Saltillo. Muchas personas lo recuerdan como un gran maestro, serio, dedicado, pulcro; otros como el amigo entrañable o el apasionado de las ciencias sociales. Hay quienes piensan en él como un muchacho deportista o como un funcionario inteligente. Sea como fuere, lo importante es seguir, como de todo buen profesor, los ejemplos gratos que dejó, sobre todo el más relevante: recordar. Recordemos para alejar el olvido de los buenos pasajes de la vida y de la pequeña historia.

El maestro Arreola nació el 28 de junio de 1936 en Saltillo, Coahuila. Desde niño fue una persona aplicada en sus estudios. Hijo de la poeta y profesora María L. Pérez, desarrolló un gusto especial por la literatura, la historia y las humanidades. Estudió en la Escuela Normal Superior de Coahuila y posteriormente viajó a la Ciudad de México para completar sus estudios, especializándose en Lengua y Literatura Española. Numerosas generaciones de alumnos en varias primarias, secundarias y preparatorias egresaron con la preparación básica otorgada por el maestro. Años después logró colocarse como Secretario de Educación y, gracias a él, se crearon exitosos programas educativos que mejoraron la docencia urbana y rural. También se le recuerda como Presidente del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. En estas publicaciones es notorio el interés que el profesor tenía por los temas juaristas y la historia coahuilense, hechos que también reflejó en otros proyectos editoriales: "Saltillo, después de la Revolución, y hasta hoy, es un relato inconcluso. La transformación de nuestros días no oculta la presencia de formas pretéritas. Nuestra historia es tan corta que ningún pasado quedó sepultado y lejos del presente", escribió. Se desempeñó como Diputado del Congreso en la LVI legislatura en Coahuila. Publicó *Monografía de Coahuila*. Escribió sobre nuestro estado en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y seleccionó textos para *Encuentros en Coahuila* de Porrúa Editorial<sup>1</sup>. Además, en la introducción de su libro *Breve historia de Saltillo* nos da una idea sobre cuál era su pensamiento respecto a la historia de esta ciudad que lo vio nacer y que lo vería morir:



Jesús Alfonso Arreola Pérez. (1936-2010).

La historia de Saltillo ha sido contada y escrita muchas veces. Mucho se ha trabajado con esmero, se ha profundizado en temas y personajes de singular relevancia en nuestra historia. Los protagonistas de la historia local son caudillos civiles en tiempos nacionales de caudillos militares. Los saltilloenses crean instituciones, las fortalecen, organizan la vida pública y la norman privilegiando fuertemente lo cívico sobre lo militar.

El sentido de identidad de los saltilloenses, templado en la lucha contra la adversidad, y eufórico en el triunfo, es otro de los hilos conductores en esta breve historia. Saltillo después de la Revolución, y hasta hoy, es un relato inconcluso. La transformación de nuestros días, no oculta la presencia de formas pretéritas. Nuestra historia es tan corta que ningún pasado quedó sepultado y lejos del presente.

Saltillo es, desde luego, mucho más de lo que esta breve historia cuenta, y es muchos más que lo contado en todas las historias. Hay bastante que contar para preservar en la memoria actual a los artistas y poetas: hay de donde contar para preservar la memoria de sus mejores hombres y mujeres, los de fe, los de ideales; los de compromiso y los emprendedores. Ellos le han dado perfil humano a esta ciudad. Mucho de Saltillo está por recogerse y guardarse. Cuando una comunidad ha venido creciendo y transformándose, primero al paso de los años, luego al paso de los meses, y ahora al paso de los días, cualquier historia que se cuente de ella será una narración inconclusa.<sup>2</sup>

#### NOTAS

<sup>1</sup> Arturo Berrueto González, *Nuevo diccionario biográfico de Coahuila*, Consejo Editorial del Estado, Saltillo, Coahuila, Segunda edición, 2005, p 41.

<sup>2</sup> Jesús Alfonso Arreola Pérez, *Breve historia de Saltillo*, Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, 2000, pp. 13-17.

**GAZETA  
DEL SALTILLO**

número 10 • año XII  
nueva época • octubre de 2010

EDITOR  
JESÚS DE LEÓN MONTALVO

COEDITORAS  
KARLA ZULEMA ORTIZ  
EUGENIA FLORES SORIA

**GAZETA DEL SALTILLO** tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO  
[gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx](mailto:gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx)

ABREVIATURAS USADAS  
AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA  
Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563.

VISÍTENOS EN [HTTP://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx](http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx)  
Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina. Diseño gráfico de la portada: Alejandro Cerecero

DIAGRAMACIÓN  
SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

# DE PRÓCERES Y SUPER HÉROES

RAMIRO RIVERA\*



El agotamiento de un tema hasta sus últimas consecuencias nos lleva a la decadencia del mismo. El decadentismo, por su parte, se caracteriza por el exceso en todas sus variantes y aspectos de la materia en cuestión, siendo en este caso el tema del bicentenario;

¿Qué puede decir sobre ello una persona apática y autoproclamada poco patriota?

Las generaciones nacidas en las últimas tres décadas se distinguen por mantenerse apartadas de lo que conforma la historia general de la nación. Sí bien ha habido acontecimientos relevantes para el país en este lapso, la inmediatez de los hechos con respecto al ahora, y el paradójicamente extraño flujo de información trabado, han aislado considerablemente a los jóvenes con respecto a la historia del suelo que pisan.

También es cierto que la sed de conocimiento histórico no es una característica natural de la juventud, la cual en nuestros días se distingue más bien por su déficit de atención. Después de todo, cómo puede equipararse el polvoriento tomo de *México a través de los siglos*, contra el deslumbrante bombardeo de imágenes y maravillas tecnológicas que día a día compiten para llamar la atención del siempre potencial mercado que representan los jóvenes.

La educación nacionalista no me tocó ni le tocó a muchos de mis contemporáneos. Sé poco de este país que la mayor parte del tiempo no considero mío y lo que conozco se lo debo a la SEP, aunque no por voluntad propia. Lo que sé de mi país son 29 años de historia, limitados principalmente al norte de México, salvo viajes familiares ocasionales y de estudios al centro, a alguna costa del Golfo o del Pacífico. Culpen a la apatía de mi generación, culpen a los juegos de video, a la comida chatarra y a la televisión; a las crisis financieras... lo que les dé la gana. Para el caso, siempre he sentido como si el norte de México fuera una entidad distinta al resto de la nación. Sujeta a las leyes de México, pero donde la gente no se siente como mexicanos.

No hablo de inmigrantes, no hablo de chicanos, no hablo de la tan metada tercera nación a la que se refieren los estudios sociales cuando hablan de la frontera norte del país, porque, admitámoslo, a un puñado de ciudades regadas a lo ancho de la franja fronteriza, que ni siquiera tienen una carretera en común que las una, difícilmente se les puede considerar un todo; si acaso mundos paralelos, pero no más. No me queda más que reconocer que a pesar de lo alejado que me sienta del país, vivo junto con otros tantos en un lugar que, si bien no deja de ser México, es paralelo a ese de los grandes relatos y personajes.

Gabriel Orozco dijo: creo representar a México, pero no al más promovido; que no se considera el México oficial. Declaración que considero cierta. Asumiendo que la historia no la escribimos nosotros (en el sentido

literal) sino un órgano o un funcionario estrechamente relacionado con la o las figuras de autoridad del país, es difícil aceptar que, para toda una generación de jóvenes nacidos en este estado y el resto de México (no sólo en el norte), forma parte de nuestra cultura una serie de cosas que poco o nada tienen que ver con la mitología nacional. La ropa de segunda mano traída de Estados Unidos, una floridez de anglicismos hablados o celebrados... nuestra misma alimentación, demuestran que cada vez tenemos que ver con el México tradicional que aparece en guías culinarias o turísticas y que nos hemos convertido en un amasijo extraño de costumbres gabachas con imaginaria nacional, a veces con más celo hacia una de las dos partes, pero a fin de cuentas fusionadas.

El ingenio mexicano, el burlarse de la muerte y las desgracias (ajenas y propias), y el doble sentido son cosas que se nos refieren hasta el cansancio y tantos otros presumen con orgullo, como si en ello radicara el patriotismo que se supone debe tener cada persona nacida en este país.

No es de extrañarnos que consideremos tan mexicanos (y algunos hasta se les llene la boca al enumerar) actos como comer chile a mordidas, el mito del paisano liga gringas, Pepito el de los chistes, la presunción etílica y la intocable figura materna.

Quizá otro error como país sea el haber confundido el patriotismo con un montón de prejuicios y clichés y creer que todo está bien, no porque así lo sea, sino porque se ha seguido ese manual no escrito de mexicanidad que desemboca en la creencia de la historia de los libros como dogma y el darle a personajes y anécdotas un carácter mítico. Por eso Hidalgo siempre será pelón, canoso y casto, aunque ahora nos lo hayan recetado a imagen y semejanza de Demián Bichir. De la misma manera, el resto de los insurgentes serán siempre vistos como la Liga de la Justicia, siempre en armonía; férreos e impasibles, como los superhéroes de los comics de los años 50.

El caso es que ya no tenemos héroes, y no quiero decir con esto que nunca hayan existido los personajes célebres de esta nación, más bien me refiero al papel de héroe. Y esta situación no es así sólo para los jóvenes; lo es para niños, treintañeros, cuarentones, ancianos y etcétera de esta época. A estas alturas uno encuentra difícil, o poco creíble, que no más de veinte sujetos se hayan reunido para combatir contra un gobierno defectuoso y caduco, y que no sólo le hayan dado batalla a aquellos contra los que lucharon (que era un reino), sino que además resultaron victoriosos, aunque no hayan vivido para contarlos.

Incluso Ibarguengoitia hizo burla del movimiento insurgente en *La conspiración vendida*, diciendo que la independencia fue un chiripazo. Nadie cree en los próceres, porque nos los vendieron como héroes. He aquí un tip para secretarios de educación, historiadores y anexos: la narrativa heroica tiene mucho que aprender



\* RAMIRO RIVERA (Monclova, 1981) es artista multidisciplinario. Vive en Saltillo desde hace 11 años, donde ha trabajado principalmente como periodista. Ha participado en alrededor de 20 exposiciones colectivas e individuales en Saltillo, y el resto de Coahuila, y ha sacado poemas en publicaciones independientes y semanarios. Actualmente se desempeña como actor para la puesta en escena de *La conspiración vendida*, de Jorge Ibarguengoitia, a cargo del grupo "Luz del Norte".



de la industria del comic gringo. El comic de súper héroes inició en Estados Unidos a mediados de los años 30 y se caracterizó por introducir a personajes que hacían gala de cualidades humanas elevadas a la n potencia, ya fueran físicas, mentales o morales. Ellos eran capaces tanto de rescatar a un gato en la copa de un árbol, como de derrotar amenazas intergalácticas.

La salud de estos llamados héroes, en el mercado, fue buena durante la Segunda Guerra Mundial y parte de la posguerra. Fue necesaria luego una renovación, dadas las circunstancias, modas, etcétera, la cual ocurrió a mitad de la guerra fría. El cliente siempre tiene la razón y los consumidores de comics, que aunque nunca han dejado de ser *geeks*, tenían otros intereses y su modo de pensar era considerablemente distinto al de sus predecesores, por lo que, a la par de los primeros movimientos estudiantiles en el mundo, luchas por derechos civiles, de género y demás cosas, el alter ego de los superhéroes se transformó para acoplarse a los nuevos tiempos naciendo una camada de nerds, como *Spiderman*; minorías raciales como los *X-Men*, e incluso con tendencias hippies, como el *Robin* de los sesentas.

Mucho me gustaría utilizar como ejemplo comics nacionales, pero para evitar comparaciones penosas entre el Pantera y *Punisher*, por dar un ejemplo, me limitaré a decir que los personajes mexicanos de los “cuentos” raras veces se han caracterizado por su originalidad y mucho menos por su potencial de exportación o de influencia más allá de un limitadísimo sector al que casualmente pertenecen en estos momentos muchos defensores acérrimos de los “valores” que, se supone, nos definen como nación.

Los mismos héroes que en los sesentas dieron una vuelta de tuerca a sus orígenes e identidades civiles, pronto volvieron a ser superados por las circunstancias sociales, y es que resulta que a mediados de los ochentas ya eran demasiado ñoños para que alguien les siguiera creyendo su papel, salvo los lectores más jóvenes. Se maneja entonces en esta época la inclusión de anti héroes, pero más allá del término, lo que los escritores hicieron con los personajes clásicos fue hacerlos falibles. Otros dirían más humanos. Otra vez el público logró una identificación con ellos, más allá de la mera idealización que causa un personaje de cualidades meta humanas. Sobrado sería enumerar las características que hacen que tal o cual personaje pueda ser percibido como real y no se le considere un mero producto de la ficción, el caso es que sí la existencia hipotética de un personaje netamente ficticio puede ser discutida como posible, ¿por qué la existencia de un personaje que alguna vez estuvo vivo, perfectamente documentado, que se supone que formó parte de la historia (no solo de unos cuantos, sino de un país entero) no es creíble? Este gran defecto de la historia patria, de maquillar los hechos y sus actores puede que alguna vez haya sido de gran utilidad en alguna época. La gente cambia, los tiempos cambian, dicen.

Con esto tampoco hay que caer en el facilismo de los oficialistas cuando dicen con gran orgullo: “Morelos tenía

hijos regados por todos lados”, anunciándolo como su gran aportación a la apertura y transparencia. Eso tarde o temprano se sabe. Por algo los chismes de espectáculos son tan bien vendidos en la actualidad. Hay cosas más útiles que el conocer las costumbres de alcoba de los insurgentes, salvo que se esté haciendo una investigación para una novela o algo por el estilo. El punto es revelar las partes incompletas de la historia y con ello no me limito a decir sólo de lo que ocurrió hace 200 años, sino también de lo que pasó hace 100 ó 30 o hace dos semanas.

Por supuesto, la responsabilidad de omisiones históricas no recae exclusivamente sobre los manoseados libros de historia de primaria y secundaria, sobre todo al hablar de hechos recientes, en cuyo caso los medios de comunicación han jugado un papel importante, manejando la información siempre de manera parcial, haciendo efectivo el dicho de que la historia la escriben los ganadores. Bueno..., no es exactamente lo mismo aquí; en este caso, la historia, los ganones hacen que la escriban.

Actualmente las alternativas electrónicas brindan una salida a la situación de un oficialismo sobre lo que hay o no hay que leer y/o escuchar. Publicaciones electrónicas, y su complementación por medio de blogs y redes sociales hacen que la información de primera mano se convierta en un modo eficaz para enterarse al momento. Y si no tenemos ganas de ver algo, simplemente se cierra la ventana o se cambia de página. Finalmente sabemos que un *twit*, o varios, aunque llenos de paja y de *#arrimartesdepolopolo* o *#followfridays* son mucho más confiables que abrir un diario lleno de robaplanas.

¿Cuál es la utilidad de la historia si no es divulgada? ¿A quién le sirve entonces? Saber lo que comían en el virreinato, usos y costumbres durante la época de la Reforma... ¿Para qué? Si lo que me interesa aquí y ahora no lo sé. Como la leyenda urbana del sujeto que despierta sin riñones en la bañera de un hotel: de qué me sirve recordar todo lo que pasó hace tres, cuatro horas, si lo importante quedó en el olvido.

Se quejan de la falta de apreciación histórica que los jóvenes demuestran, su apatía... cuando los que dictan la historia no hacen esfuerzos por incluirlos dentro de ella, sino que se limitan simplemente a mostrarla como un legajo extraviado, desenterrado en una máquina del tiempo, como si la formación de un país fuera un lapso finito y definido que tuvo lugar entre el 16 de septiembre de 1810 y que culminó con el abrazo de Acatempan y, después de eso, nada más importara. El error de la historia oficial es haber olvidado que antes que héroes y villanos, nuestros antepasados también fueron hombres y mujeres, que sonreían y lloraban e iban al baño (ignoro si con regularidad). México no es sólo un puñado de 20 ó 40 personajes ilustres que se han rolando por las monedas y billetes nacionales; México es un relato representado que lleva en escena 200 años. Ignoramos en qué punto nos encontramos. Cerca del principio, en medio o al final. Cada historia (una vez iniciada) siempre tiene el final abierto.

He aquí un tip para secretarios de educación, historiadores y anexos: la narrativa heroica tiene mucho que aprender de la industria del comic gringo. El comic de súper héroes inició en Estados Unidos a mediados de los años 30 y se caracterizó por introducir a personajes que hacían gala de cualidades humanas elevadas a la n potencia, ya fueran físicas, mentales o morales. Ellos eran capaces tanto de rescatar a un gato en la copa de un árbol, como de derrotar amenazas intergalácticas.



## ¿QUIÉN ES EL CHINO MUERTO?



En una accesoria que actualmente está deshabitada en la Avenida de la Independencia, encontró la policía, dentro de una alacena, el cadáver de un chino que hasta estos momentos no se ha podido identificar, pero que no presentaba lesión de ninguna clase, y se cree que haya fallecido de muerte natural.

En cuanto al hecho de haberlo encontrado en la referida alacena, se atribuye a la costumbre que tienen de dormir esa clase de individuos en tablas empotradas a la pared y probablemente, al estar durmiendo en aquel sitio, le sorprendió la muerte.

Hay dificultades para su identificación porque aunque por una mujer se supuso que sería el muerto un asiático que entregaba la ropa en la casa en donde dicha mujer sirve, en esos momentos se presentó el confundido, cargando su saco con ropa, persuadiendo a la mujer de que no era él.



Después lo confundieron con otro que servía como mesero de un café, pero al ir a ver al dueño de dicho establecimiento, para que lo identificara, vieron que ahí estaba de cuerpo presente el que se estimaba como cadáver.

Esto hizo que se desistiera de la identificación, pues como todos se parecen, es muy difícil salir avantes en la tarea, y por lo tanto, se envió el cuerpo al hospital.

Tomado del periódico *Nueva Era*, jueves 6 de febrero de 1913, que se encuentra en la Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo.

## ORQUESTA CONTRA FONÓGRAFO



La dirección de Orquestas Unidas de esta ciudad acaba de informarnos que el viernes pasado se presentó en esa oficina un grupo de elementos del Casino de Saltillo para contratar una orquesta con objeto de amenizar un baile para el sábado siguiente.

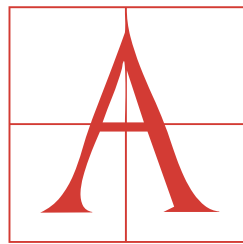
Los músicos tomando en cuenta las horas que tenían que prestar sus servicios acordaron cobrarles la cantidad de cuarenta pesos. Les pareció bastante excesivo y por ello no llegaron a ningún arreglo, quedando de volver más tarde. Como ya no asomaron las narices los reyes de la codicia, la dirección de Orquestas Unidas creyó que se había suspendido el baile; pero no faltó curioso que informara a la

dirección de Orquestas Unidas que en el Casino de Saltillo se estaba bailando, entonces se nombró una comisión que fuera a investigar, pues se creía que habían contratado música de otra arte, como sucedió la última vez con un Club de señoritas.

Pero cuál sería la sorpresa de los comisionados al ver que los ricos de Saltillo, los copetudos, los de crema social, danzaban en medio de una música macabra por el estilo de los salvajes del Africa, producido por un fonógrafo viejo y discos rayados. Así es como vienen ejecutando los miembros del Casino de Saltillo sus bailes dominicales.

Tomado del periódico *El Chisme*, Saltillo, Coahuila, Domingo 18 de septiembre de 1938. Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo.

## LA DENUNCIA DE LA DAMA ENLUTADA



Ayer en la mañana, una joven vestida de luto se aproximó al gendarme de servicio en la calle Isabel La Católica, indicándole que detuviera a un individuo que se llama Jesús Miranda, y quien el año pasado dió muerte, en Tizapán de la municipalidad de San Ángel, a un hombre que llevó el nombre de Basilio Mandujano.

El guardián, sin hacer observación, se dirigió a donde se hallaba Miranda y lo detuvo, llevándolo a la comisaría pero, cuando buscó a la denunciante, había desaparecido. La misteriosa joven, según dice el polizón, es de constitución delgada, llevaba traje negro y lloraba al hacer la denuncia.

En la Comisaría el detenido declaró llamarse Jesús Miranda, y que en el mes de mayo último, en

una riña que tuvo con Mandujano, le infirió una grave lesión, pero que ignoraba si hubiese muerto.

Continuó declarando Miranda y dijo que, en esa fecha, tenía relaciones con una joven cuyas señas coinciden con la denunciante pero que, de la noche a la mañana se presentó Mandujano enamorándola y que la muchacha, que se llama Luz, desde luego correspondió a su nuevo pretendiente. Miranda encolerizado con semejante proceder de su novia, invitó a reñir a su rival de amores y le infirió una lesión.

Levantada el acta de rigor, se consignará a Miranda a las autoridades de San Ángel para la instrucción del proceso.

Tomado del periódico *Nueva Era*, jueves 6 de febrero de 1913, que se encuentra en la Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo.

## LA GAZETA, DE GRAN RIQUEZA HISTÓRICA

Lic. Patricia Gutiérrez Manzur y  
Mtro. Jesús de León Montalvo

Deseo expresar mi más sincero reconocimiento por el trabajo integral que se realiza en el Archivo Municipal, especialmente por la publicación la *Gazeta del Saltillo*, la que se presenta en un formato atractivo y con contenido extraordinario. Cada número publicado nos ofrece de manera atractiva y amena pasajes, hechos y biografías de nuestra historia nacional, del Estado, de la región y de nuestra querida ciudad Saltillo. Estoy convencido de que los lectores esperan con expectativa cada número de la *Gazeta* para leer con atención y satisfacción el valioso contenido, al menos esa experiencia se genera en mi persona, lo mismo que he escuchado en otras personas.

La más reciente edición de septiembre de 2010 está muy completa y con gran riqueza histórica, sobre todo por lo accesible para el lector común.

Asimismo, reitero mi reconocimiento a todo el equipo del Archivo porque con su trabajo han inspirado el gusto y respeto por la historia en muchos ciudadanos de esta y otras ciudades. Bien y adelante. ¡Felicidades!

José María González Lara

## AVISO IMPORTANTE



**L**as opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

# La anécdota, escrita con el humor y la sal característicos, despliega en su lenguaje un color local que extrañamos en los actuales periódicos.

PUBLICACIONES ANTIGUAS...  
VIENE DE LA PÁGINA 2

Y para que vean que donde unos se confunden otros tratan de levantar polvareda, presentamos a continuación

*El Torbellino*, Periódico que no se andará por las ramas. Saltillo, Coahuila, 1867.

Su redactor era ni más ni menos que el ilustrado Eduardo F. de Arteaga. En 1868, *El Coahuilense*, periódico oficial, da la bienvenida a *La Sonaja*, nuevo periódico independiente de De Arteaga. Dicha publicación comenzó a circular ese año en Saltillo (desafortunadamente, nuestra hemeroteca no dispone de ejemplares de *La Sonaja*, pero por el título es fácil deducir el carácter levantisco y polémico de Eduardo F. de Arteaga).

“como no se andaba por las ramas”, podría acabar en la cárcel o con el periódico cerrado. Entonces, ¿cómo cumplirle al suscriptor? Ni modo de dejarlo como novia de rancho.

2. Su periodicidad era semanal y los remitidos sobre asuntos particulares se insertaban al precio convenido y los de interés general, gratis. En *La Sonaja*, según lo señala *El Coahuilense*, De Arteaga acepta como colaboradores al doctor Ramón Fernández y al licenciado Eduardo Múzquiz; pero en *El Torbellino*, Eduardo F. de Arteaga era el propietario y único redactor. Esta era su consigna:

*A todo hijo de vecino,  
sea cual fuere su opinión,  
que no siga el buen camino,  
lo encontrará de rondón,  
El Torbellino.*

Mientras *El Torbellino* tiene un solo redactor solitario, *El Gallón*, editado en 1905 en Saltillo por Pragedis García, es un periódico de combate irreconciliable con los caballeros de industria y vividores del escándalo en la política, que cuenta con un cuerpo de redacción compuesto por Fierabrás, Robachicos, Juan Chicharrones, Buscapleitos, Come-lumbre, El Indio Gris y Canuta Cabeza de Piedra. (¿Y si todos esos seudónimos fueran en realidad un solo autor verdadero?) El periódico proclamaba no creer en la pureza de los principios liberales e ideas democráticas de los que tratan de ocupar puestos públicos o de sacar ventajas del gobierno. *El Gallón* se decía de pocas pulgas, aunque no matón de oficio; sin pelos en la lengua para llamar *al pan pan* y *al vino vino*. Buscaba con quien topa en buen terreno. Salía de cuando en cuando; principalmente cuando el público lo pidiera.

En su edición del 15 de Septiembre de 1905, *Libertad*, diario reeleccionista de dos centavos de Torreón, bajo la responsabilidad de A. C. Fernández, presenta una sátira sobre un presunto candidato maderista, adicto al champagne, que fue desairado en sus pretensiones por el mismísimo don

Panchito Madero. La anécdota, escrita con el humor y la sal característicos, despliega en su lenguaje un color local que extrañamos mucho en los actuales periódicos.



En *El Torbellino*, publicación al parecer de corta vida, De Arteaga asentó algunos de sus lineamientos generales para este tipo de publicaciones:

1. No admitir suscriptores, para evitar el posible compromiso con el público. La publicación se vendía por números sueltos y cada uno valía medio real. Vender suscripciones era prometerle al lector que aparecería una determinada cantidad de números en un tiempo específico (cuatro por mes, doce por año, etc.), eso era algo que el editor no estaba seguro de cumplir y,

Para seguir con los candidatos, en 1905, *La Frontera. Semanario de política, noticias y anuncios*, órgano del Club Político Porfirio Díaz de Cd. Porfirio Díaz, Coahuila, postula para gobernador del estado al “modesto y honorable” licenciado Miguel Cárdenas, de cuya vera efigie se ofrece un grabado en donde el individuo alza los modestos ojos y la honorable frente al cielo. / **JESÚS DE LEÓN.**



En 1927 México estaba hecho polvo. Las cenizas de los muertos cubrían las calles y los pensamientos de los vivos. Había una nueva guerra y un hombre que curaba hasta la melancolía.

El país tenía ya demasiadas cicatrices y el precio del pecado se pagaba con sangre (casi siempre anónima). Al menos me queda esa imagen después de leer *Polvo*, la primera novela de Benito Taibo.

En el libro aparecen tres historias que terminan en una. La principal es la de un periodista. Es muy escéptico, hábil lector, crítico de su entorno y hombre de izquierda. Ha vivido la guerra “santa”, perdió a sus seres queridos por culpa de los enfrentamientos. Ahora tenía una nueva misión. La gente hablaba de una persona que hacía milagros, un sanador misterioso: José Fidencio Constantino Sintora, apodado “Niño Fidencio”. El periodista partió hacia Espinazo, Nuevo León, para ver el caso con sus propios ojos. Su trabajo sería desmentir los fraudes del curandero, desenmascarar al charlatán. Pero al llegar al polvoriento lugar admite que será difícil y duda de su escepticismo.

El periodista (que no dice su nombre porque ya no se llama como se llama) habla en primera persona. Existen otras dos historias. Está Ulrich, un mago que fue víctima del salvajismo cristero. El dolor y la frustración lo convierten en asesino de curas. El otro personaje es un tal J.C., un pintor que deja las artes para seguir las teorías criminalistas de Cesare Lombroso, hombre que interpretaba la “geografía del rostro” y podía determinar quién era psicópata o criminal y quién no. A los tres los une el viaje a Espinazo.

El ambiente de la novela ocurre cuando Elías Calles es presidente de la república y la llamada “Guerra Cristera” estaba en su esplendor: “La cruzada entre creyentes e infieles continuaba a pesar de que los infieles fueran del mismo credo y culto que los creyentes; parece que nadie se los dijo” (p. 227), reflexionó el narrador. Al contar la historia, Benito Taibo expone las realidades de los políticos eclesiásticos, como sacerdotes pederastas, curas que cobraban por confesar, obispos gordos y golosos. El pueblo sigue pobre y sufriendo. La gente del gobierno es ambiciosa, abusan del poder, venden empresas a los extranjeros y luchan por intereses personales. “Salí a la calle incomprensiblemente vacía. Por lo visto, en este México de hoy nadie ve, nadie oye, nadie habla, a riesgo de morir en el intento” (p. 46). ¿Algún parecido con la realidad?

Es difícil tomar partido. Los cristeros “mochan” orejas, tatúan cruces, le dan de machetazos a todo lo que parezca hereje, viajan con dinamita en los bolsillos dispuestos a dejar en cenizas a la gente de Calles. El gobierno es opresor, corrupto. Juan Ranulfo es la excepción. Hombre honrado (y que existió en la vida real), interesado por el conocimiento y la literatura, se lanzó para presidente municipal en el POA (Partido Obrero de Acapulco). A pesar de amenazas y revueltas logró ganar la alcaldía. El periodista fue una especie de discípulo suyo. Pero desgraciadamente le ocurrió a Juan R. Escudero lo que le pasa a cualquier persona idealista y bien intencionada que pretende combatir a los malos (al menos en este país): lo mandaron matar.

En medio de la muerte, el fanatismo y el silencio, aparece como una luz un nuevo personaje. El aún popular “Niño Fidencio”: “Fidencio posee una mezcla única de ingenuidad e intuición. Todo lo que hace tienen visos de una sencillez aterradora, como cuando uno mueve sin estrategia previa un alfil de ajedrez, o se lleva un vaso a los labios o sonrío como sonrío él todo el tiempo” (p. 243). Este hombre —lampiño, de voz infantil— no pide nada a cambio por sus milagros. Tampoco hace promesas. Simplemente cura a quien

puede curarse. Mientras estuvo en Espinazo lo visitaron más de cien mil personas. Él sabía que era imposible darles ojos a los ciegos de nacimiento o regalarle un brazo nuevo a los mancos, pero tenía esperanza. Operaba sin anestesia y miraba profundamente a los ojos. “Lo que si me queda claro es que prefiero al dios, aunque no crea en él, que cura por medio de sus manos, que al otro que tiene por emisarios a los cuervos de sotana negra que van por la vida ofreciendo el infierno en vez del paraíso” (p. 244), pensó el periodista incrédulo. El Niño Fidencio tiene amor, oídos, interés. A nadie le importa que en vez de bisturí utilice un vidrio ni que recete mieles para la tristeza. Él escucha, atiende, es un santo.

El protagonista se queda a vivir en Espinazo poco más de un año. En ese lugar ve lo más cercano a un milagro. Se siente ignorante al no ser capaz de encontrar alguna explicación. Un tiempo atrás, los fanáticos lo capturaron y le grabaron una cruz, con fuego, en su pecho. El Niño Fidencio, sin proponérselo, le quita el malestar. “Dicen los creyentes que los caminos que elige su dios para hacer cumplir designios son inescrutables. Fidencio es todo un cruce de caminos” (p. 243).

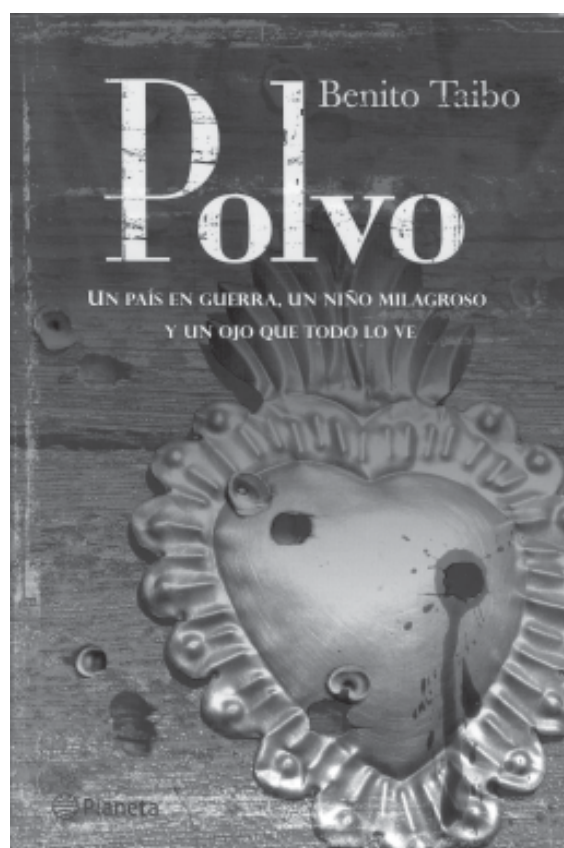
Ese momento histórico es muy doloroso: “Ni una gesta independiente, ni después una revolución con un millón de muertos han logrado quitarnos de encima esa culpa que no nos merecemos” (p. 203). Es un pueblo ensangrentado, los muertos opacan la mirada de la gente y no se van de ahí. Parecen una plaga. Los vivos desean un minuto de paz, hasta el mismo presidente de la República lo anhela. Aunque parezca inverosímil, la visita que Elías Calles le hizo al Niño Fidencio fue real. Hasta él necesitaba escucharlo. Nadie sabe qué malestares tenía ni qué le dijo el sanador. Pero don Plutarco estuvo ahí, en Espinazo, en el desierto, al lado de enfermos de malaria, gente mutilada por la guerra, leprosos y niños deformes. Tal vez sólo necesitaba escuchar esa oración que recitaba el Niño: “Que se haga tu voluntad por mi mano. /Que se cumplan tus designios. /Que se aparte la oscuridad y venga la luz. /Que cese el dolor y dé paso a la alegría” (p. 186).

En aquel rincón del mundo no había casi nada. Para mandar sus notas al periódico, el protagonista tenía que viajar hasta la vecina ciudad de Saltillo. El autor la describe como “una de esas típicas ciudades de frontera con pretensiones. Encuentro pronto una habitación en el inevitable Gran Hotel que existe, por lo menos de nombre, en toda nuestra geografía” (p. 223). Creo que Saltillo no se ha desprendido del todo de su esencia. Aparece como una ciudad de murmullos, aterrada, con hambre, altanera. La gente del Saltillo ficticio es frívola, quizá un poco ciega. Creo que a pesar de que nuestra ciudad creciera tanto, aún no puede sacudirse ese polvo.

Me pareció importante destacar que la novela está cargada de guiños a la literatura. Su mismo nombre es una referencia grande. Explicaré dos versiones de por qué se llama *Polvo*. Según explicó el propio Benito Taibo en la presentación de su libro en Saltillo, tituló su obra así por tres elementos. El primero es por los versos de Quevedo: “Serán ceniza, mas tendrá sentido; / polvo serán, mas polvo enamorado”. El célebre soneto de “Amor constante más allá de la muerte” aparece en la novela, incluso uno de los capítulos se llama “Médulas que han gloriosamente ardido”. La segunda causa es por la frase bíblica “Polvo eres y en polvo te convertirás”; y la tercera es por el polvo real y verdadero, ese que empaña los caminos hasta el desierto en Nuevo León.

Un dato curioso de la obra es que Benito Taibo jamás puso un pie en Espinazo, Nuevo León. Para escribir la novela visitó archivos, vio fotos, documentos. Cuando le preguntaron por qué había hecho eso, contestó que Salgarí no conocía el Caribe ni Julio Verne fue hasta el centro de la Tierra. Aún así el autor recreó tan detalladamente el sitio y a sus personajes que es difícil creer que no estuvo ahí.

## POLVO SOMOS Y EN NOVELA NOS CONVERTIRÁN



por  
Eugenia Flores Soria

Benito Taibo, *Polvo*, Editorial Planeta, México, DF 2010, 276 pp.